

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'50
Provincias, trimestre » 5'00
Número del día, 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis. ;

IMPRESIONES DE LA VICTORIA

EL ARMISTICIO

París, Noviembre.

Los relatos que se han publicado acerca de las entrevistas con el mariscal Foch de los plenipotenciarios alemanes que acudieron a pedirle el armisticio, adolecen de muchos errores, incluso al sitio en que se celebró que se rectifican en la crónica de «Juan de Bécon» que a continuación publicamos:

«Es un día de otoño, hosco y duro.

Los alemanes han sembrado de minas, sin contar con lo que ha de suceder en estas horas históricas, el sitio que ocupan las últimas casas de una insignificante aldea que se llama Hauroy, muy cerca de La Chapelle, en el lugar de la carretera de Roquigny, en donde se cruzan dos caminos que conducen a distintos caseríos inmediatos.

A las nueve de la noche, en medio de fúnebre obscuridad, se dibuja pronto un punto rojo en el fondo del horizonte.

Se ve, a través de la lluvia, como si fuera el reflejo de un incendio.

La aureola va agrandándose, afirmándose, aproximándose.

No tarda en convertirse en poderoso proyector, que ilumina el camino, dispersando los fantasmas de la noche.

Algunos segundos después se destaca entre las sombras, clara y precisa, la silueta de un gran automóvil que domina y protege una bandera blanca desplegada al viento.

En ese momento, lleno de emociones, rompe el silencio de la noche el vibrante eco de un clarín alemán, que anuncia la llegada de los parlamentarios que vienen a pedir un armisticio.

Nadie se mueve de su puesto.

De un grupo de soldados se destaca un capitán muy joven, uno de los grandes héroes de la campaña, Lhuillier, que avanza solo en dirección del coche, iluminado por sus grandes faros.

Su brazo se levanta, haciendo una señal, y el automóvil, al que siguen otros varios, se detiene.

Del automóvil de la bandera blanca baja un general, con uniforme de gala, luciendo brillantes condecoraciones, que se acerca al capitán, saludándole militarmente y diciéndole:

—General Winterfeld. Pertenezco a

la misión de parlamentarios. Lamentamos el retraso en que hemos incurrido, debido al estado de los caminos. Le ruego me permita presentarle a las personas que me acompañan.

—General—responde el capitán—yo no tengo calidad para recibirles. Le ruego me siga.

Una llamada sonora sigue a esas palabras.

—¡Sollier!... grita el capitán. Y Sollier sale de entre las sombras.

Es el trompeta de órdenes, que comprendiendo su misión, se acerca al automóvil, y con toda la fuerza de sus pulmones, lanza al espacio varias notas militares.

Al conjuro aparecen grupos de soldados, que rodean silenciosos el coche.

Los parlamentarios son conducidos al otro extremo de un pueblo inmediato, hace pocas horas conquistado.

Cuando entran en una casa de campo, rodeada por amplio jardín, donde el comandante Bourbon-Busset ha de recibirlos en nombre del general Debeney, las tropas francesas que guardan estos lugares en sus voces en una frenética y estruendosa aclamación:

—¡Viva Francia!

El comandante Bourbon-Busset, rodeado de sus oficiales, recibe a los parlamentarios.

El general Winterfeld les saluda militarmente y se inclina, diciendo:

—Os presento, mi comandante, a los miembros de la misión alemana.

—Mi general—contesta el comandante—tengo que notificar a vuecencia algunos pormenores de orden material, relacionados con el cumplimiento de la misión alemana.

Quedan expuestas inmediatamente las condiciones del viaje hasta el cuartel general del mariscal Foch.

Los que acompañan al general Winterfeld no pronuncian, durante esa escena, palabra alguna.

Son las diez de la noche.

La misión alemana ocupa varios automóviles franceses, cuyas cortinillas impiden ver lo que pasa fuera de ellos, y se dirigen a Homblières.

Los caminos están devastados por la metralla, y en particular por las minas que han hecho saltar en ellos los alemanes, en el momento de su retirada.

En el presbiterio medio destruido, de Homblières, se sirve a los parlamentarios una modesta cena.

Cuando ésta ha concluido, el general

Debeney, jefe del primer Cuerpo

de ejército francés, se presenta a ellos.

—Señores—les dice—estamos en las líneas de fuego, entre soldados que se hallan en campaña, en sitios que se hallan completamente destruidos, y no puedo ofrecerles otro lugar de descanso que éste, casi arruinado. Vengo a preguntarles si tienen algún deseo que expresar.

Los plenipotenciarios le manifiestan su gratitud, y a la una y media de la mañana, emprenden de nuevo el camino para Tergnier, donde les espera un tren militar.

En ese tren, perfectamente acondicionado, pasan el resto de la noche.

Es el tren que tiene a su servicio el general Pairin, cuyo vagón-salón, tapizado de raso verde, perteneció a Napoleón III.

En ese salón meditan los parlamentarios alemanes la suerte que espera a su Imperio, que nació hace cuarenta y siete años, cuando se derrumbó el segundo Imperio francés.

En la misma estación se halla el tren militar del mariscal Foch.

Al llegar por la mañana, la hora que el mariscal de Francia ha señalado para recibir a los parlamentarios alemanes, éstos descienden de su tren para trasladarse al que ocupa el gran jefe militar de los aliados.

Erzberger baja el primero.

La mirada y su semblante parecen tranquilos.

Lleva bajo el brazo una enorme cartera.

Le sigue Winterfeld, y tras ellos van los otros miembros de la misión.

Todos tienen que atravesar, para llegar al tren del mariscal Foch, una parte de las ruinas de la estación.

El mariscal Fosch los recibe acompañado por el almirante inglés Wemyss y el general Weygand.

Después de los saludos militares, el mariscal Fosch, según las fórmulas en uso, se dirige a la misión alemana, preguntándoles:

—¿Quiénes sois?

Erzberger, jefe de la misión, contesta:

—Somos los representantes del Gobierno alemán, que venimos a solicitar un armisticio.

La lectura de las tremendas condiciones que se les imponen causa profunda impresión a los plenipotenciarios alemanes, que piden y se les niega, una inmediata suspensión de hostilidades.

Las últimas palabras del mariscal Foch, son para notificarles que sólo dispondrán de setenta y dos horas para dar una respuesta definitiva a

las condiciones que se les han comunicado.

¡Así cae un poder que muchos creían invencible!

JUAN DE BECON.

(De La Epoca.)

Noticias Locales

UNA DESGRACIA

A las diez de la mañana de ayer, fué conducida al hospital de San Juan de Dios, en estado agónico, la niña de cuatro años Isabel Vargas Elice, hija de José y Carmen, con domicilio en la calle Torno de Santa María número 27, en donde por existir en el segundo piso (corredor interior) una baranda de madera, a la que le falta uno de sus barrotes, hubo de caer al patinillo por dicha abertura.

Apercibida de ello la madre de la niña, acudió inmediatamente, recogiendo a la niña del suelo, pero una vecina de la misma calle, llamada María Bello, se hizo cargo de la niña, conduciéndola al citado Establecimiento benéfico, donde fué asistida de conmoción visceral interna y de varias heridas.

En el hospital se personó el Juzgado de instrucción, comenzando las diligencias del caso.

La lesionada quedó en el mencionado Establecimiento benéfico, en gravísimo estado.

En la calle Benjumeda fué encontrado gravemente enfermo, al parecer, el individuo Eugenio Fuentes Sanmartín, natural de Coruña, domiciliado en la calle Cervantes, número 46, y careciendo de recursos y de familia, la guardia municipal le condujo al Hospital Mora, donde quedó en la sala de infecciosos.

La guardia municipal detuvo a un individuo por maltratar a una mujer.

Por presentarse en la Sociedad de Panadero insultando al presidente y agrediendo con una navaja a uno de los socios, al que le causó erosiones, de las que fué asistido en la Casa de Socorro, detuvo la guardia municipal a otro individuo.

Cautchouc

Se venden de 1.000 a 2.000 toneladas, en bruto, en muy buenas condiciones.

Informes: M. Cerón.—Fernández Shaw, 13.—Cádiz.

UN ACTO HISTÓRICO

La rendición de la escuadra alemana

Cómo se realizó la entrega de los buques

Carnarwon 22.

«El corresponsal de «The Times», describiendo el acto de la rendición de la flota alemana, dice:

«Toda la noche estuvo el navio almirante en contacto, por la telegrafía sin hilos, con la flota alemana, tomando nota de su avance hacia el lugar de encuentro, y a las dos de la madrugada se recibió noticia de estar los alemanes a unas 70 millas del punto señalado.

Unos minutos antes de las cuatro, la primera escuadra de batalla, guiada por el «Revenge», buque insignia del almirante Madden, se puso en movimiento.

Los buques navegaban uno tras otro hacia alta mar, formando una imponente procesión de sombras negras indistintamente destacadas sobre el cielo, y bajo el dosel de sus penachos de humo.

El «Queen Elizabeth» ocupó su puesto a retaguardia de la línea, y al amanecer la gran flota estaba en alta mar, y en la bruma gris de la mañana las escuadras ocuparon sus posiciones, avanzando en correcta formación de dos líneas paralelas al lugar del encuentro.»

La escuadra alemana a la vista

«A las ocho y media se recibió el informe de que la escuadra alemana había sido divisada por nuestros destroyers.

En este momento, a unas cuatro o cinco millas de distancia, por la banda de estribor se divisó un globo cautivo, flotando sobre el «Cardiff»; al principio era una simple mancha en la niebla gris, arrastrando una ligera columna de humo, y después apareció detrás del «Cardiff» el primero de los buques alemanes.

La gran escuadra británica marchó hacia la alemana, y girando por escuadrones volvió a ocupar su primitiva posición, habiendo cambiado el rumbo para flanquear a los buques alemanes en el viaje hacia Inglaterra.

Entre las dos líneas de buques ingleses avanzaron los alemanes, conducidos por el «Cardiff» y presentando el aspecto de unos colegiales conducidos de paseo, volando sobre ellos un dirigible de la Marina inglesa.

En primer lugar navegaban los cruceros de batalla, siguiendo el «Seydlitz», que lleva sobre sí aún las cicatrices de la batalla tenida en el Dogger Bank, en Enero de 1915.

Seguían el «Moltke» y el «Hindenburg», y luego el «Denflinger», también marcado aún con las huellas de aquella batalla, y cerraba la marcha de esta escuadra el «Von der Tann»,

que, según los comunicados, fué seriamente acriado en la incursión sobre Cuxhaven.

En los flancos marchaban el «Fearless» y el «Bonde», ocupando sus antiguas posiciones.

Seguían los nueve acorazados, con intervalos de tres cables.

En primer término iban cinco navios del tipo «Kaiser», luego los «Bayer» y los tres «Koenigs».

A milla y media a retaguardia estaba el «King», y con el mismo intervalo seguía el grupo de los cruceros ligeros, y luego el «Castor», ondeando la insignia del comodoro Tweedie, comandante de las flotillas de destroyers alemanes, que marchaban envueltos por cerca de 150 destroyers británicos.

Toda esta gran escuadra cautiva, y la escuadra aún mayor que la envolvía, navegaban lentamente hacia el lugar señalado como fondeadero ante la isla Háy: una isla rocosa, situada en medio de las aguas del Flirth of Forth, unas millas al Este del puerto.

Los buques alemanes hicieron alto, a se pudo ver que en sus flancos había escoltas británicas,

El núcleo principal de la gran flota zarpó hacia las estaciones, de las que salió en las primeras horas de la mañana.

Al pasar el «Queen Elizabeth» por delante de las líneas de navios británicos, fué nuevamente ovacionado por las tripulaciones, alineadas sobre las cubiertas de los buques que mandaba este navio.

El momento de arriar las banderas alemanas

Próximamente una hora antes del mediodía, el comandante en jefe envió la siguiente orden a la escuadra, seguramente recibida también por los alemanes:

«La bandera alemana será arriada hoy, jueves, al ponerse el sol, y no volverá a ser izada sin previa autorización.»

A las cuatro se reunieron todos los tripulantes en la popa del «Queen Elizabeth».

Seguramente esperaban un discurso, cuando las trompetas lanzaron la orden que se da para arriar las banderas al anochecer.

Instantáneamente todos los hombres se volvieron hacia la bandera y saludaron militarmente.

En el momento siguiente, el comandante en jefe lanzó unos hurras, que fueron contestados con atronadora cordialidad.

El almirante Beatty agradeció el tributo con un sencillo «Thank you» (gracias), y añadió:

—Ya os decía yo que tendrían que salir.

Entretanto, los tripulantes de los 71 buques alemanes, que se perdían de vista en la bruma, habían sufrido la mortificación de ver sus banderas

arriadas, quizás para no ser izadas nunca más.

He oído decir que estos buques marcharán mañana, bajo una fuerte escolta, a Scapaflow, donde permanecerán hasta que el Tratado de paz decida su suerte.

COMENTARIOS DE LA PRENSA

Carnarwon 22.

El artículo de fondo de «The Times» dice:

«Ayer tuvo lugar una escena jamás contemplada hasta ahora por el mundo.

Por primera vez en la Historia, una gran escuadra, haciéndose a la mar por el llamamiento del enemigo, se rendía mansamente.

Esta es la única ocasión en que una fuerza naval efectiva de una Potencia marítima ha arriado sus colores nacionales sin disparar un tiro.

Esto da la medida del vencimiento de Alemania y del triunfo de Inglaterra en los mares.

La rendición era una condición esencial del armisticio, y Alemania tenía que aceptarla, so pena de ver a sus Ejércitos destruidos, su territorio invadido y su flota capturada en los mismos fondeaderos.

No se exigió por una vana ostentación, ni por el deseo de humillar a Alemania.

Nuestra causa es demasiado grande, y el respeto que nos profesamos a nosotros mismos es demasiado fuerte para que tan mezquinos motivos puedan influenciarnos.

Privada de estos buques, Alemania descende rápidamente a la situación de una Potencia naval de sexto orden.»

De sociedad

Se encuentra ligeramente enfermo nuestro estimado amigo y compañero don Juan Manuel de Martín Barbadillo.

Vivamente deseamos su pronto restablecimiento.

Estuvo ayer en esta capital el alcalde de la villa de Rota don Manuel Ruiz-Mateo.

Marchó a Bilbao el secretario que fué de este Gobierno civil, nombrado para dicha población, don Isidoro Villanueva, a quien acompaña su señor hijo.

Feliz viaje.

Celebramos mucho la mejoría experimentada por la señora hija de don Enrique Martínez.

Mejora en su dolencia la distinguida señora doña Concepción Guernica, de Martín Barbadillo.

Lo celebramos.

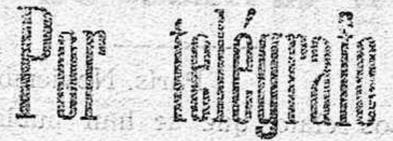
Se encuentra en Cádiz, para repomerse de su quebrantada salud, el señor coadjutor de Santa María la Coronada, de Jimena de la Frontera.

A la una de la tarde de ayer se le dió sepultura en el Cementerio católico al cadáver del que en vida fué querido amigo nuestro, el apoderado de la Compañía Trasatlántica, don Carlos Barrio.

Concurrieron al acto personas de su familia e íntimos.

A la viuda, hijos y demás familia, reiterámosle la expresión más sincera de nuestra condolencia.

Q. A. DRATIN y C.^a



(De la Agencia Radio)

Madrid 26.

La Cámara americana

Se ha dado por terminada la segunda legislatura de la Cámara americana.

Esta legislación ha dejado aprobada una autorización de crédito de varios miles de millones de dólares, para llevar a cabo la reorganización de los Departamentos del Gobierno.

También debe citarse, que ha hecho la Ley del servicio militar y el proyecto de sufragio femenino concedidos, así como la prohibición del uso de bebidas alcohólicas.

Todas estas leyes, promovieron discusiones acaloradísimas.

La abrogación de contratos

Los que por haber cesado la guerra han sido anulados por disposición del ministro de este Departamento, durante estos diez días, representan una suma de gastos, de más de 1.300.000 dólares.

ESTOMAGO

Curación del 95 por 100 de las enfermedades del estómago é intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago é intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto á quien lo pida.